

---

Oviedo Silva, Daniel, *El enemigo a las puertas. Porteros y prácticas acusatorias en Madrid (1936-1945)*, Granada, Comares, 2023. LII+286p. ISBN: 978-84-1369-359-0. 31,35€ 

*Índice de figuras. Índice de siglas. Índice de anexos digitales. Agradecimientos. Prólogo. Una topografía de la violencia intracomunitaria (Paul Preston). Introducción. Castellana 51: un tabique y dos portales. PRIMERA PARTE. «NADIE PASE SIN HABLAR AL PORTERO». Capítulo I. Vigilancia urbana y prácticas informativas antes de la Guerra Civil (Madrid, 1874-1936). SEGUNDA PARTE. LA GUERRA EN CASA. VIOLENCIA POLÍTICA Y PRÁCTICAS ACUSATORIAS EN EL MADRID BÉLICO. Capítulo II. «¿Qué hiciste tú, portero, para merecer los beneficios del triunfo?». Capítulo III. El comité de porteros de la Brigada García Atadell. TERCERA PARTE. UMBRALES DESPUÉS DE LA BATALLA. VIOLENCIA POLÍTICA Y PRÁCTICAS ACUSATORIAS EN LA POSGUERRA MADRILEÑA. Capítulo IV. «El sentido de justicia vuelve a Madrid». Capítulo V. ¿Héroes, traidores o colaboradores? CONCLUSIONES. LA TERCERA CABEZA DE CERBERO. Fuentes y bibliografía. Anexos.*

Cuando a partir del libro de François Dosse, de 1987, se comenzó a hablar de la historia en migajas, probablemente pocos hubieran imaginado la extraordinaria riqueza y diversidad de perspectivas que comenzaba a abrirse. Cada vez más convencidos los historiadores de la complejidad de análisis que se requiere para asomarse al pasado, las viejas etiquetas que habían marcado los paradigmas disciplinares hasta el momento acabaron estallando. Pero esto no supuso destrucción, sino diversificación y, en buena medida, enriquecimiento. El libro de Daniel Oviedo da sin duda la razón a Dosse, porque toca un tema que antes de *L'histoire en miettes* se hubiera podido insertar en una historia social clásica, pero no hubiera alcanzado el nivel de profundidad y análisis que logra este trabajo de investigación minucioso y, a la vez, honesto, capaz de reconocer las limitaciones de las fuentes y los sesgos a que esto puede dar lugar, y escrito además con una prosa atractiva y con guiños a la cultura popular que comienzan con el propio título. Además, como señala Paul Preston en el prólogo, es «un libro asombrosamente original. (...) sorprendentemente novedoso» (p. XXV). Y todo ello teniendo en cuenta que el arco temporal se centra primordialmente en la Guerra Civil, aunque añada una revisión de la figura profesional que protagoniza estas páginas, la de quienes trabajaron a las puertas de los edificios de Madrid, desde la Restauración. Limitada a este objeto, este libro podría haberse etiquetado sin dificultad. Sin embargo, aunque el grupo humano protagonista, el de las porteras y los porteros del Madrid de la guerra, centre un punto de vista, hay otras que confluyen en este análisis.

Tan importante como la procedencia profesional (incluso más), es la mirada que atiende a la violencia en el seno de los portales de vecindad, violencia comunitaria en el marco de una violencia más amplia, global, inserta en el conflicto mayor de la Guerra Civil. Y esa situación mostró toda su capacidad para romper los lazos y las convenciones

## RECENSIONES

y favorecer las delaciones y denuncias, en una manifestación del gran interés que alcanzó la información en unos Estados que se consolidaban y requerían mantener un control social cada vez más amplio. En el gozne entre el interés de las instituciones gubernamentales y la vida privada, los y las porteras se convirtieron en gestores de información y, con ella, en canalizadores del control urbano y, llegado el momento, de la violencia en unas actitudes que tal vez se habían mostrado, de forma más contenida, desde la Restauración, pero que la ruptura de 1936 precipitó de forma brutal, con el añadido de la represión de posguerra. Ya para entonces se habían organizado los integrantes de esta profesión, con el Sindicato Católico de Sirvientes y Porteros, de 1911, o la Sociedad de Porteros, de UGT, en 1929, entre otros.

Esta perspectiva, como queda indicado, se alarga en el tiempo para resaltar aquellos elementos de continuidad y diferencia en la figura profesional analizada. De hecho, una de las conclusiones más significativas es la permanencia en el tiempo de muchos elementos: «resulta trascendental reconocer que las violencias de la guerra y su prevención se nutrieron parcialmente del conflicto político y social, personal y colectivo, que precedió al golpe de Estado, o de solidaridades heredadas. (...) Allí se dan cita y colisionan en una relación inestable lo personal y lo político; lo particular y lo estructural; la coerción y la agencia» (p. 75), además en contextos próximos, en los espacios reducidos de una comunidad de vecinos (p. 104), como, especialmente, las prácticas informativas que ponían en comunicación a las autoridades y al vecindario, en muchas ocasiones derivadas en acusaciones y denuncias. Y, además, como otra buena muestra de la riqueza del análisis que contiene este libro, es el estudio de la fama de la profesión, la desconfianza que provocaba en combinación con la confianza que debía ofrecer, como dueña de los secretos de aquellos para quienes trabajaba. Esta posición de poder se combinaba además con la sospecha hacia unas figuras a las que no en vano se atribuía la capacidad de delación, lo que las convirtió a la vez en sujetos habituales en procesos judiciales y en objeto de atención de las autoridades policiales, como subordinados útiles en la investigación del crimen urbano, pero también como posibles autores o impulsores de delitos. Además, resalta la diferenciación de género, mantenida en el tiempo, vinculando el carácter indiscreto y entrometido con las mujeres, pese a que, por ejemplo, en los procesos de la Guerra Civil que analiza el profesor Oviedo, los grandes protagonistas tienden a ser varones, aunque las mujeres sufrieron también las represalias en forma de ejecuciones. Y es que, si este panorama estaba trazado con la consolidación de los porteros desde fines del siglo XIX en Madrid y otras ciudades, la llegada la Guerra Civil exacerbó estos planteamientos, traducidos en una violencia omnipresente y que no se limitaba a la más cruenta, pues las tensiones intracomunitarias formaron parte sustancial de unas relaciones puestas al límite en medio del conflicto bélico. Esto no implica la inexistencia de otras actitudes, como las prácticas protectoras y de mediación, que también se produjeron y que es necesario tener también en cuenta.

Una consecuencia de todo ello es que estamos ante una investigación llena de matices, sopesada en cada caso que se expone, reacia a unas generalizaciones que siempre encuentran el caso que las contradice con nombre y apellidos. Así, es modélica la revisión de la implicación de los porteros en la Brigada García Atadell en la recopilación de información, entre otras cosas porque sigue la trayectoria de quienes formaron parte de ella,



## RECENSIONES

y muestra sus aristas desde antes del conflicto, con la pertenencia de muchos de los implicados en el Grupo Sindical Socialista de Porteros de la Sociedad de Porteros de la UGT, sus acciones en la guerra y las consecuencias de estas. Baldomero Rossignol, Santiago Sáez, Antonino Pumares, Antonio Torres y otros, discurren por las páginas del libro con todos los recovecos de trayectorias complejas, muy alejadas de estereotipos o visiones simplistas, que muchas veces ocultan las enmarañadas relaciones de esta historia social de la violencia.

De hecho, resulta de gran interés el análisis de la inmediata posguerra y la participación de los porteros y las porteras en la represión, como actores tanto como víctimas. Las encuestas referidas a este grupo profesional, con la creación incluso de un tribunal específico para ellos, muestran el entramado de mecanismos de delación y acusación puesto en pie. Estos elementos forman parte central del estudio de los primeros momentos tras la ocupación de Madrid por los sublevados, concretamente los trescientos casos de La Latina, que ofrecen un panorama, aun con las limitaciones propias de la fuente, de extraordinaria riqueza para entender lo que supusieron los primeros compases de la nueva situación, con la colaboración ciudadana, una vez más, en primer lugar. Y, además, con la voluntad de reconquistar las porterías como instrumento de control, castigando a quienes se considerasen especialmente sospechosos, y premiando a los que mostraron fidelidad: las dos cabezas del Cerbero. Sin embargo, como termina con acierto Daniel Oviedo, lo analizado permite «dibujar una tercera cabeza de Cerbero, plural, en contexto y que se aleja de esquematismos, de la condena colectiva, de juicios morales y de representaciones dicotómicas heredadas» (p. 258). En definitiva, y tal vez lo más destacado del libro, es que trata de hacer historia y lo consigue, que, como señalaba Marc Bloch, es una de las tareas más complejas que existe.

Daniel Oviedo Silva es investigador del Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra y profesor ayudante doctor en la Universidad Pública de Navarra. Sus principales publicaciones incluyen la coordinación de *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)* (con Alejandro Pérez-Olivares) (2016) y *Relatos Infames: Breves historias de crimen y castigo* (con Ignacio Mendiola) (2017). Sus líneas de trabajo incluyen la historia de la violencia política, el estudio del conflicto social y el control en el mundo urbano contemporáneo.

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

 <https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>